

El Liberal

Preco de los anuncios

Preco de suscripción

En la isla, un mes adelantado
En el resto de España, trimestre, id.
Ultramar y Extranjero, lo que corresponda, por aumento de franqueo.
Número suelto
DIEZ CÉNTIMOS

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, ESCEPTUANDO LOS DOMINGOS Y FESTIVOS

Año 18.

Mahón, miércoles 18 Mayo de 1898 (mañana)

N.º 5.046

SECCION POLITICA

Congreso

Sesión del 9 Mayo 1898

Voto particular del Sr. Prieto y Canales sobre el proyecto de ley arbitrando recursos extraordinarios para las obligaciones de la guerra.
(Conclusión.)

¿No tuvieron que venir a pedir un bill de indemnidad a las Cortes? ¿Así no habéis tenido que pedir vosotros otro bill de indemnidad por igual motivo? Y no es contraproducente, no es la cosa más extraña, que un Gobierno que se halla aún pendiente de la absolución por ese bill, se permita exigir que la Cámara le vote recursos extraordinarios en la cuantía ilimitada y de la manera arbitraria? Y nos negáis la mera consideración de que se dé cuenta a las Cortes del uso que se haga de estas autorizaciones, de los recursos que se acuerden, de la manera que se apliquen a nosotros que nos prestamos a discutir con un Gobierno en crisis, con un Gobierno que se manifiesta infractor de la Constitución, antes de que por las Cortes se le absuelva? Es imposible, no creo que en los fastos parlamentarios de país alguno se haya atrevido un Gobierno a venir a pedir una dictadura económica estando sujeto a un bill de indemnidad de la importancia que tiene el relativo al planteamiento de la autonomía en las islas de Cuba y Puerto Rico, respecto de cuyo contenido no puede ser sospechoso el que os dirige la palabra ni puede serlo esta minoría tanto escrupulosa para lo uno y tanto atrevimiento para lo otro. Pues que, ¿no tenéis otro bill de indemnidad pendiente, cual es el de la abolición de los cereales? ¿No habéis creído que debíais tomar bajo vuestra responsabilidad aconsejar a la Corona esta nueva infracción de la Constitución, y no os atrevéis a aconsejarla, sin embargo, que se ponga en armonía con el país, que se compenetre con sus sentimientos, que al par que le exige toda clase de sacrificios, venga su Gobierno responsable a darle cuenta, siquiera dentro de seis meses, del resultado de ello? Todo esto se pide por un Gobierno moribundo, cuando no sabemos quien hará uso de estas autorizaciones, y nos decís que somos poco respetuosos con la Constitución porque pedimos que, atendido lo extraordinario del caso, se dé cuenta a las Cortes desde un plazo suficientemente amplio.

Es más: hoy mismo no estais infringiendo la Constitución en agravio de las prerogativas de la Corona y en agravio de las facultades de las Cortes? (El Sr. De Federico: ¿Dónde?) ¿No saben SS. SS. a qué me refiero? ¡Qué santa inocencia! Pues

qué, ¿no se ha dictado de Real orden que queden abolidos todos los derechos de importación de los cereales y quede prohibida su exportación, es decir, la medida antieconómica más grave, antes de que las Cortes aprueben el proyecto de ley y la Corona lo sancione? (El Sr. Ministro de Hacienda: ¿Por qué no se opusieron SS. SS?) Por patriotismo; y por patriotismo también debéis aconsejar a la Corona que su Gobierno responsable venga a dar cuenta al país, dentro de seis meses, de los recursos que se acuerden y de la inversión de los mismos. Si hubieseis sido previos no hubiera habido necesidad de esta autorización, y lo más triste es que habéis venido a tomar esta disposición cuando la violencia os la ha arrancado. No déis estos ejemplos al país, no queráis negar a las minorías del Parlamento aquel uso discreto, armónico, que os pide de las atribuciones, de las prerogativas constitucionales, y lo concedáis al motín y a la violencia.

Ya lo sabe el Parlamento. Si quiere llevar adelante su menoscabo, no tiene más que negar su aprobación al art. 2.º del voto particular que he tenido la honra de presentar, que modestamente solicita del Gobierno que aconseje a la Corona que le consienta dar cuenta de la sangre, de los recursos, de la vida que le va a entregar de una manera ilimitada, y que esto lo haga dentro del plazo de seis meses. Y esto lo pide esta minoría después de los tristes ejemplos de menoscabo que viene dando al Parlamento. Pues qué, ¿no sabéis que en siete años y medio apenas han estado reunidas las Cortes más de dos años y medio? ¿No sabéis que desde Julio de 1895 hasta hoy, o sea en unos treinta meses, apenas han estado reunidas cinco? ¿No sabéis que si se descuentan los días empleados en la constitución de las Cámaras, los días de fiesta, los días empleados en la discusión de actas, y se concreta a aquellos que han dedicado a la discusión de los intereses generales del país, apenas suman treinta o cuarenta días al año?

Seguid por este derrotero menoscabando el Parlamento y cediendo ante la imposición de las masas; ya sabéis adonde os conducirá vuestra propia conducta.

El menoscabo es tanto, que mi buen amigo particular el Sr. Ministro de Hacienda, que por su discreción y prudencia, por su ilustración, por la bondad de su carácter, es el primero que seguro estoy había de estar dispuesto a dar cuenta a las Cortes del uso de estas autorizaciones, ni siquiera se acordó de poner esta cláusula en el proyecto. Tan acostumbrados estais a prescindir del todo de las Cortes.

Dire más; no lo hubiera dicho si el digno individuo que me ha precedido en el uso de la palabra no hubiese aludido a manifestaciones de un ca-

rácter más o menos privado que yo he podido hacer recalando é insistiendo que eran por mi propia cuenta, ajenas a la minoría.

Como no tiene carácter reservado, debo decir que en el seno de la minoría, cuando terminamos los debates, cuando ya nadie quería hacer uso de la palabra, momentos antes de levantarse la sesión, nadie se había acordado de que debía darse cuenta a las Cortes de estas autorizaciones, hasta que tuve el honor de indicar que este sería uno de los extremos de mi voto. Esto no significa más sino que estamos ya de tal manera acostumbrados a hacer caso omiso de la Representación del país, a vivir dentro de la arbitrariedad, que ya ni siquiera se tiene en memoria que se deben guardar las fórmulas de consideración al Parlamento.

Si matais al Parlamento, pero no podéis matar la opinión pública, y cuando ésta no pueda usar de su órgano legal, tenéis precisamente en estos momentos la prueba del instrumento de que se vale para hacer prevalecer su voluntad. Imposible parece que os neguéis a dar cuenta a las Cortes dentro de seis meses del uso que hagáis de recursos desconocidos y en cuantía ilimitada, y que no manifestéis siquiera que si continuáis en ese banco estais dispuestos a anticipar ese plazo para que os os vuelva a tildar de previosores.

Se comprende que no necesite dar cuenta el dictador afortunado que merece el aplauso general del país por sus victorias, por sus aciertos, por sus previsiones, por los grandes resultados que ha dado a la Patria salvándola y engrandeciéndola; pero vosotros, ¿cómo dirigirme a vosotros me dirijo a todos los partidos que sostienen el actual régimen, ¿qué pruebas habéis dado de previsión para que no tratemos de procurar que la Representación nacional impida que vuelvan a reproducirse los anteriores ejemplos? ¿No dimos la autorización suficiente para obtener todos los recursos necesarios en hombres y en dinero para la guerra de Cuba? ¿Y qué tristes resultados ha dado esa guerra! En vez de mandar 40.000 hombres aclimatados, fornidos veteranos que sirvieran, enviasteis 200 mil jóvenes sin condición ninguna para luchar en aquel clima, y de ellos 100.000 fueron víctimas del vomito y del clima, arruinando el propio tiempo a la Patria, que se encuentra exhausta el día que necesita para hacer frente a la guerra extranjera aquellos recursos gastados inútilmente.

No queréis que la Representación nacional intervenga vuestras obras, siquiera a los seis meses, y tenéis que lamentar todas las imprevisiones con que se han gastado los inmensos recursos que os ha procurado la Nación. ¿Qué medios de defensa acumulasteis en Filipinas para impedir que entrara por la Boca chica la escua-

dra extranjera? ¿Qué defensas de tierra habia en Cayte para impedir que en breves horas pasara la plaza a poder del enemigo? Preferisteis defender la frontera de Francia, como si de allí hubiese de venir la invasión temida. Lo sacrificasteis todo a intereses ajenos a la Patria, é impeditis las inteligencias con las Naciones que pueden contribuir a salvarla. Con sólo que hubiéramos garantizado la neutralidad en vez de la República francesa, bastaba para que no necesitásemos gastar un céntimo en la frontera pirenaica, destinando nuestros recursos a otras defensas más necesarias. ¿Y queréis que abandone la Cámara su intervención, cuando vuestras imprevisiones y vuestras debilidades son tantas! ¿Que abandone el Parlamento su debida intervención, cuando vuestras imprevisiones se repiten día por día, cuando en estos momentos ha habido que declarar en toda España el estado de guerra, y son innumerables los muertos y los heridos, inmensas las desgracias y horribles los incendios que por todas partes propaga la tea incendiaria y el hambre!

Yo bien sé cuáles son los principios y los pensamientos del ilustre Sr. Ministro de Hacienda; pero ello es que Sr. S. no ha podido plantearlos; no es que no haya querido, es que no ha podido, porque las complacencias económicas a que le obliga la interior situación política del partido liberal le han impedido dar a tiempo el decreto de libre introducción de cereales, a fin de que pudiese hacerse un aprovisionamiento, hoy imposible de realizar, porque los cambios no lo permiten. Si ese se hubiera hecho a tiempo, no habría habido necesidad de acudir hoy a esa medida del *salus populi* tan antieconómica como la prohibición de la exportación, dictada también tardíamente, porque el Sr. Ministro de Hacienda tenía las manos atadas por exigencias políticas y por complacencias que no necesitó nombrar, las cuales le impedían hacer uso de su previsión, pues yo tengo por seguro que Sr. S. la ha tenido.

Pues bien; cuando esto sucede, cuando todo demuestra lo saludable que es la intervención del Parlamento, vosotros queréis eludirlo. ¿Cree el Sr. Ministro de Hacienda que si las Cortes hubieran estado abiertas no se hubiera legislado en tiempo oportuno la libre introducción de cereales cuando aún era tiempo para poder aprovisionar nuestros mercados? ¿De qué sirve lo que se ha hecho ahora, si ya no hay existencias de cereales en España ni pueden venir por las condiciones del cambio? Si ya solamente nos puede salvar la Providencia haciendo que llegue a buen término la hermosa cosecha que se prepara y permitiéndonos recoger muy en breve las espigas doradas por aquel hermosísimo sol de Andalucía! Sin esto, la tea incendiaria

ria y el hambre continuarían domi-
nando en todos los ámbitos de Espa-
ña; y esto por vuestras imprevisiones
ó por vuestras culpables debili-
dades. Ved, pues, cuánto es lo que
os da la Representación nacional y
cuán poco es lo que os pide, y no
queréis sin embargo concederle, ne-
gándoos á dar cuenta oportuna ante
el Parlamento del uso que hayáis he-
cho de las facultades que por medio
de este proyecto tratáis de recabar.

Morir por la patria

Ha dicho un periódico de Barcelo-
na, que desde Cabo Verde se habla
recibido en aquella capital un tele-
grama del almirante Cervera conce-
bido en estos términos: «Salimos á morir por la patria». Es muy triste eso de que nues-
tros marinos vayan á morir cuando
no son un poco patriotas los prohombres de la Restauración, podrían ir á
vencer con toda seguridad. Tantos años de paz, de silencio y
de abnegación, aumentando cada día
los tributos, y nos encontramos al fin
que todo esto solo ha servido para fo-
mentar el despilfarro y la concupis-
cencia de los políticos que han creci-
do y medrado á la sombra de la Mo-
narquía restaurada, dejándolo aban-
donado todo: ejército, marina, comer-
cio, libertad, todo, todo, hasta el pro-
pio decoro de esta España. Bien cara pagamos hoy esa torpe-
za y mala conducta de nuestros Gobiernos.

Ecos políticos

El Sr. Silveira se ha revuelto con-
tra la frase gráfica de lo que se-
ría una situación. Silveira, Pidal, Mar-
tínez Campos. Sería una situación
jesuitica, donde mandaría al país y
le alforiaría por completo la Compa-
ña de Loyola. Esta es la verdad. Mala es esta
situación, pero peor ha de ser la que
se prepara. Se concibe la dictadura de un Nar-
vaez, pero no la de un tartufo como
el hombre de la daga, el de la moralidad, que ahora está recogiendo todas
las barreras de la política para
hacer una situación grata á la fraile-
cracia y al neocatolicismo. Si además de traernos la mogigate-
ria, nos trae la paz vergonzosa con
la pérdida de nuestras colonias, será
cosa de abandonar este desgraciado
país por imposible. Queremos pantalones en el Minis-
terio; no queremos faldas de cura.
Antes que ver caer la nación tan ba-
ja, preferimos... preferimos lo que
nos dejan decir con el estado de sitio.

¿Dónde está la escuadra? Los nor-
teamericanos la suponen en Cádiz,
nosotros la creemos en Puerto Rico,
y no falta quien la suponga camino
de Manila por el Cabo de Buena Es-
peranza. Este último parece no ser posible.
La escuadra salió de Cabo Verde ig-
norando el desastre de Cavite, y ese
infeliz Barmejó es incapaz de haber
tomado una medida de esa clase,
cuando suponía que íbamos á triun-
far del comodoro Dewey con los
cuatro barcos viejos, de madera y
mal pertrechados que allí teníamos.
Lo natural es que se hallen en las
Atilas. Menos mal si han podido ir
bien mucionada.

De seguir ese derrotero, es muy
fácil que pronto tengamos noticias.
¡Dios haga que no sean desastro-
sas!

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 17, 2'50 t.

En la nueva conferencia que
el Sr. Sagasta ha celebrado

con Maura, no se ha tomado
ningún acuerdo definitivo.

El Sr. Sagasta ha despacha-
do con S. M. la Reina, dando-
le cuenta de los trabajos he-
chos para resolver la crisis.

Va tomando incremento la
noticia de que Rusia, Francia,
Alemania y el Japón se opon-
drán á la ocupación de Filipi-
nas por los yankees.

Madrid 17, 5'10 t.

El Sr. Sagasta ha manifes-
tado á sus amigos que cuenta
con la cooperación del Sr. Ga-
mazo para formar ministerio,
ofreciendo á los Sres. Correa,
Puigcerver y Capdepon que
los incluya en el nuevo gabi-
nete.

Madrid 17, 5'10 t.

El Japón ha protestado so-
bre la ocupación de las Filipi-
nas por los yankees y se tiene
la creencia de que apoyarán
su protesta la Francia, Rusia y
Alemania.

El Sr. Sagasta conferencia
de nuevo con Maura.

Cotización Oficial

Madrid 17 Mayo 4'00 t.

4.º interior	46'60
— exterior	58'00
Amortizable	57'00
Cubas 1886	59'00
— 1890	47'25
Banco España	307'50
Tabacalera	192'00
París á la vista	79'00 á 80'00
Londres id.	00'00 á 00'00
Aduanas	73'40
Filipinas	53'50

1898

Hoja del Calendario para mañana

Mayo 19 Jueves

La Asunción del Señor y San
Pedro Celestino.
Sale el sol á las 4'42.—Pónese á las
7'41.
Luna: Sala 4'56 M.—Pónese 5'57 T.

Don José A. Tutzó Gelabert,
Juez municipal Suplente de esta
Ciudad, encargado del despacho
de este negocio por incompatibili-
dad del municipal efectivo que re-
genta interinamente la judicatura
del de primera instancia de la mis-
ma y su Partido por hallarse en
uso de licencia el Sr. Juez propie-
tario.

En virtud del presente edicto, que
se espide en méritos de lo acordado
por provecto del día de hoy dado á
solicitud del procurador D. Juan Me-
sa, en representación de D. Nicolás
Fabregues y Sinies en los autos so-
bre declaración de herederos habien-
tes en la finca de Esteban Pons, se
saca á pública subasta por término
de veinte días la casa situada en es-
ta ciudad en la calle de San Lorenzo se-
ñalada amigablemente con el número
cuarenta y uno y actualmente con el
número cincuenta y siete, lindante
por la derecha entrando con otra de
D. Rafael Pons y Borrás hoy sus he-
rederos, á la izquierda con la de don
Juan Pons y Truyol y por el dorso
con tierras de D. Pedro Hernández
Presbitero, justificada en la can-
tidad de mil ciento veinte y cinco pe-
setas, quedando señalado para su re-
mate el día diez y ocho de Junio pró-
ximo á las once de su mañana en la
sala de audiencias de este Juzgado con
sugestión á las siguientes

CONDICIONES

1.ª La finca se vende con el grava-
men de los censos que actualmente
contribuye, y son á saber: uno de
seis pesetas veinte y tres céntimos
á favor de D. Juan J. Vidal y Miró y el
otro de veinte y tres pesetas, setenta
y siete céntimos á favor de D. Nico-
lás Fabregues y Sinies: ó sean en
junto treinta y tres pesetas, setenta
y siete céntimos, su capital no-
vecientos noventa y siete pesetas se-
senta y seis céntimos saldo del que
impusieron sobre los solares en que se

está edificada dicha finca, sus vende-
dores D. Lorenzo y D.ª Francisca De-
yá y Pons, á cuyo efecto se deducirá
del precio en que sea rematada la
casa en cuestión el referido capital
de novecientos noventa y siete peso-
tas sesenta y seis céntimos.

2.ª Para tomar parte en la subas-
ta deberán los licitadores consignar
en la mesa del Juzgado ó en el esta-
blecimiento destinado al efecto una
cantidad igual diez por ciento del il-
po de subasta, sin cuyo requisito no
serán admitidos.

3.ª Los títulos de propiedad de la
finca de que se trata obran en la Es-
cribanía del actuario á disposición de
los licitadores que no tendrán dere-
cho de exigir otras ni producir con-
tra ellos reclamación después del re-
male.

4.ª Serán de cargo del comprador
los gastos de remate y subsiguientes
hasta la otorgación de la escritura;
así como también los que ocasione
la otorgación de la misma, que deba-
rá satisfacer no solo la copia de la
misma con todos los impuestos que
la ley establece, si que también la
matriz y el papel que se necesite pa-
ra ello.

5.ª El comprador tendrá derecho
á elegir el Notario que ha de otorgar
la escritura de traspaso, que deberá
ser precisamente uno de los que re-
siden en esta ciudad.

6.ª Verificada la subasta deberá el
comprador consignar en la mesa del
Juzgado el completo del precio del
remate deducido el capital de los cen-
sos de que se hace mérito en la con-
dición primera, procediéndose segun-
damente por el administrador á otor-
gar la escritura de traspaso de la
finca.

Dado en Mahón á doce de mayo de
mil ochocientos noventa y ocho.—Jo-
sé A. Tutzó. Ante mí, Ldo. Juan
Tremol, Escribano.

FARMACIA DEL DR. CASASA

JAI ME I, 2, BARCELONA

Consulta de 11 á 16 por escrito

Pildoras orientales

Ninguna familia debe prescindir sin sus beneficios Pildoras, cuyo uso está
tan generalizado, por la facilidad con que alivian el cuerpo de los malos humores,
sin causar el menor dolor ni la más pequeña irritación. Téngase siempre á mano
una dosis de estas pildoras sin rival y se destruye al momento en su origen todo gé-
men de enfermedad. Constituyen el único purgante que se puede tomar en todas ho-
ras; puede graduarse como se quiera, y una gran dosis puede perjudicar. Son, en fin,
cuando nunca se está sin ellas, garantía absoluta de la más perfecta salud.

Compuestas exclusivamente de vegetales son inofensivas, y tomadas de la mane-
ra que indica el opusculo que las acompaña constituyen el más eficaz remedio para
todas las enfermedades nerviosas y sanguíneas, especial las del corazón, de estó-
mago, histerias, gaja, herpes, dolores, catarro, reuma, palpaciones, irregularidades
en las funciones de la mujer y otras muchas enfermedades crónicas que constituyen
una mala salud.

Dirigirse al Doctor Casasa en su Gran Farmacia plaza de la Constitución, equi-
na á la calle de Jaime I, en Barcelona.

Depositarlos: todos los principales farmacéuticos de España y América.

Contra los herpes

Además de herpes es internos como externos, recomendamos eficazmente el Ex-
tracto Anti-Herpético de Dulcamara compuesto por el Doctor Cas-
sa, reconocida en todas partes como el único remedio que los cura pronto y radical-
mente sin que jamás den señales de haber existido, al ser administrado.

Véase el prospecto.

Dirigirse al Doctor Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, es-
quina á la calle de Jaime I, en Barcelona.

Depositarlos: todos los principales farmacéuticos de España y América.

Enfermedades secretas

Venéreo y Sífilis en todos sus grados y formas, así recientes como crónicas.
Su curación es pronta, radical y segura por medio del Antivenéreo del Doc-
tor Casasa, exclusivamente vegetal, sin necesidad del mercurio ni otras prepara-
ciones perjudiciales. Purgaciones, flagelos, estuchos y demás afecciones
por crónicas que sean, desaparecen pronto y bien con el inimitable depurativo del
Doctor Casasa.

Dirigirse al Doctor Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, es-
quina á la calle de Jaime I, en Barcelona.

Cuántos padezcan de la boca

Dolor de muelas, Caries, Hojedad de sangre ó descarnes de las encías, fúxiones,
sarro, escorbuto, tumores, úlceras de la boca, dientes móviles, sensaciones produci-
das por el calor ó el frío, mal aliento, etc., etc., etc., usar el Elixir dentífico
Saint Servant del Doctor Casasa.

Único que pone y conserva la boca limpia, hermosa, sana y fuerte hasta á los
que más perdida la tienen.

Dirigirse al Doctor Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, es-
quina á la calle de Jaime I, en Barcelona.

Depositarlos: todos los principales farmacéuticos de España y América.